

LAS VACUNAS CONTRA LA COVID-19 Y EL VIH

¿Resultan seguras las vacunas contra la COVID-19 para las personas que viven con el VIH?

Las vacunas contra la COVID-19 autorizadas por los organismos reguladores reducen significativamente el riesgo de enfermedad grave y muerte, y se cree que son seguras para la mayoría de las personas, incluidas aquellas que viven con el VIH.

Antes de su distribución en los distintos países, los organismos reguladores nacionales se encargan de revisar los datos de que se dispone y de garantizar que sean seguras. Hasta ahora no se tiene ningún dato con relación a la seguridad o la eficacia que haga pensar que las personas que viven con el VIH corran más riesgos al recibir la vacuna contra la COVID-19 que el resto de la gente.

Las vacunas incluyen parte del material genético del SARS-CoV-2 (el virus que causa la enfermedad de la COVID-19), el cual estimula nuestros sistemas inmunitarios para generar anticuerpos contra la proteína de espiga que el virus SARS-CoV-2 utiliza para acoplarse a las células humanas. Ninguna de las vacunas en las que se está trabajando ni las ya aprobadas por los organismos reguladores utilizan vacunas vivas, por lo que deberían ser igualmente seguras para aquellas personas cuyos sistemas inmunitarios están comprometidos, como quienes viven con el VIH y todavía no han logrado suprimir su carga viral. Además, no se han documentado interacciones farmacológicas entre las vacunas contra la COVID-19 y los medicamentos antirretrovirales que las personas que viven con el VIH deberían seguir tomando después de la vacunación para mantenerse sanas.

En algunos de los ensayos para las vacunas participaron personas procedentes de países en los que el VIH está muy presente, como Sudáfrica, por lo que en ellos también se habrá incluido a un determinado número de personas que viven con el VIH. Sin embargo, también hubo ensayos para los que se excluyó a seropositivos como medida de prevención.

Del mismo modo que sucede con todas las vacunas, algunas de las personas que ya han sido vacunadas contra la COVID-19 presentaron reacciones adversas leves los días siguientes, habitualmente dolor en el brazo. No obstante, también se ha descrito algún caso de malestar general o fiebres bajas. Un número muy reducido de personas ha experimentado algún tipo de reacción alérgica importante, la cual no entrañó complicaciones y se pudo gestionar dejando a la persona alrededor de unos 15-30 minutos en observación tras la administración de la vacuna. No hay motivo alguno para pensar que estas reacciones moderadas o más serias pudieran revestir mayor gravedad en el caso de las personas seropositivas.

Los efectos secundarios realmente graves de la vacuna son tan infrecuentes que no se pudo detectar ninguno entre las primeras personas que fueron vacunadas. Pese a ello, se han establecido sistemas de vigilancia para garantizar que estos poco probables, pero graves, efectos adversos se comuniquen a las autoridades públicas sanitarias y a los laboratorios farmacéuticos responsables de las vacunas.

La vacuna contra la COVID-19 de AstraZeneca

La vacunación frente a la COVID-19 no reducirá las enfermedades ni las muertes por otras causas. En las extensas campañas de vacunación, es habitual que los países indiquen posibles acontecimientos adversos tras la inmunización. Las autoridades reguladoras están en contacto constante con el laboratorio fabricante de vacunas para obtener la información más reciente sobre la seguridad de las vacunas contra la COVID-19. Con respecto a la vacuna AstraZeneca, los datos muestran que los beneficios de la vacuna superan sus riesgos y recomiendan seguir adelante con la inmunización.

¿Deberían tener prioridad en la vacunación contra la COVID-19 las personas que viven con el VIH?

A las personas seropositivas, las vacunas contra la COVID-19 les aportan los mismos beneficios que al resto de los individuos y comunidades. Por un lado, ayudan a prevenir los casos graves de infección por el virus SARS-CoV-2 y, por otro, reducen potencialmente la transmisión del SARS-CoV-2.

Hemos de alzar la voz y trabajar duro para que nadie se quede atrás y para que el programa nacional de vacunación no excluya a las personas de los grupos de población clave, quienes en ocasiones tienen un acceso limitado a los servicios sanitarios. De acuerdo con los últimos datos que demuestran que las personas que viven con el VIH, con independencia de su recuento de CD4, parecen tener un mayor riesgo de sufrir consecuencias graves y muerte por la COVID-19 en comparación con otras personas, las personas que viven con el VIH deben ser un grupo prioritario reconocido en las políticas nacionales de vacunación contra la COVID-19.

Hasta que los niveles del virus no hayan caído a cifras muy bajas entre la población, todo el mundo debería seguir adoptando las medidas de prevención contra el virus SARS-CoV-2 (distanciamiento social, lavado de manos frecuente y uso de mascarilla) aun después de haber recibido la vacuna.

Las personas que viven con el VIH deberían seguir adheridas a una terapia antirretroviral eficaz, la cual no solo preserva la salud, sino que, además, evita la transmisión del VIH.

Las vacunas contra la COVID-19 son seguras para las personas que viven con el VIH



Las vacunas contra la COVID-19 que se están desarrollando o que ya han sido aprobadas por los distintos organismos reguladores se consideran seguras para la mayoría de la población, incluyéndose aquí las personas que viven con el VIH. Por tanto, no existe ninguna razón por la que las personas que viven con el VIH deban rechazar la vacuna cuando se les ofrezca.



Las vacunas contra la COVID-19 aportan los mismos beneficios a las personas que viven con el VIH que al resto de los individuos y comunidades. Por un lado, ayudan a prevenir los casos graves de infección por el virus SARS-CoV-2 y, por otro, reducen potencialmente la transmisión del SARS-CoV-2.



Las personas que viven con el VIH deberían seguir adheridas a una terapia antirretroviral eficaz.



Incluso después de su vacunación, las personas deben seguir respetando las medidas de prevención para protegerse frente al virus del SARS-CoV-2.